Felipe Rivera Marín

Agrupación Cultural Changos Descendientes

del Último Constructor de Balsas de Cuero de Lobo.

Presentación 19 junio 2018

Buenas tardes, a las y los senadores y senadoras, en especial a la presidenta de esta comisión que nos ha invitado.

Mi nombre es Felipe Rivera Marín, vengo del norte, de caleta Chañaral de Aceituno, lugar amado y generoso que ha posibilitado la vida de nuestra familia y descendencia, nosotros vivimos del mar, nuestros hermanos, tíos y primos hoy son buzos mariscadores, pescadores, recolectores de orilla, nuestras tías recolectoras de algas, excepcionales cocineras, nuestros abuelos fueron buzos escafandras y pescadores de espineles, nuestros bisabuelos fueron pescadores, constructores de balsas de cuero de lobo, y nuestros anteriores ancestros eran cazadores-recolectores nómades.

De nuestra historia más reciente, hemos sabido que venimos de un tronco familiar que lo compone el chango Robe, Roberto Álvarez y Juana Hidalgo, quienes desde el año 1912, fundaron y vivieron permanentemente en caleta Chañaral de Aceituno, y sus alrededores, eso comprende un tránsito desde Chungungo, en la región de Coquimbo hasta el Sarco, Región de Atacama, estos abuelos nuestros vivieron toda su vida de lo que la mar les entregó, y de lo que cabras le podían dar en los años buenos… la leche, la carne, el queso, la piel.

Juntos, ellos tuvieron una holgada descendencia, entre quienes son buzos mariscadores, pescadores, recolectoras de orilla, constructores de balsas y en otras épocas cazadores de lobos y crianceros de cabra. De esta descendencia venimos nosotros, junto a mi tío Víctor Marín, buzo mariscador, pescador y recolector de orilla, quien compartió, vivió y adquirió vasto conocimiento en técnicas de navegación tradicional, pesca artesanal y sobrevivencia en la costa.

Mientras la vida transcurría en caleta Chañaral de Aceituno, viviendo de la mar y del intercambio, el chango Robe y su esposa, recibieron centenares de amigos, conocidos, transeúntes, historiadores, arqueólogos, entre otros personajes de importancia histórica. Uno de ellos fue el connotado arqueólogo Hans Niemeyer, con quien tuvo una relación de amistad, que tuvo como fruto la construcción de la última de balsas de cuero de lobo que se tenga registro. Esta balsa que fue construida en 1967, y fue donada al Museo Arqueológico de La Serena, donde se encuentra hasta el día de hoy. Tal encuentro entre Álvarez y Niemeyer, significó contar hoy, con un notable argumento material que da cuenta de un proceso de revitalización del pueblo chango.

Otro estudioso que llegó hasta nuestra caleta, fue Roberto Páez, quien en 1985 entrevistó a Roberto Álvarez, en ese entonces de 73 años de edad, en esta ocasión, Páez hace un registro testimonial de la forma de vida que tuvo el conocido constructor de balsas, la cual se basaba en la pesca de la jerguilla con red de enmalle, en la recolección de mariscos de peña, en los viajes a Isla Chañaral a pasar temporadas con el ganado de cabras, en el intercambio de pescados y mariscos con los “Huascoaltinos” por productos del valle. También el antropólogo, hace una revisión de las relaciones que existían entre los distintos pescadores de las distintas caletas, como se transmitían conocimientos y saberes, entre estos la emblemática técnica construcción de balsas de cuero de lobo en Chungungo, Punta Choros y Caleta Chañaral.

Posteriormente en el año 1986, para ir sumando antecedentes, el historiador Jorge Zúñiga, publicó un artículo titulado “Evolución de los géneros de vida de un sector costero del semiárido”, donde hace una revisión a través de fuentes primarias y secundarias, sobre el proceso de poblamiento desde el sector caleta Chañaral de Aceituno hasta Chungungo, sectores muy transitados y habitados por las sociedades cazadoras-recolectoras, donde abundan los recursos hasta el día de hoy. En este trabajo el historiador, evidencia que desde Chungungo hasta caleta Chañaral eran caletas con pescadores con majadas, que las reconoce como la última fase aculturativa de los changos, es decir, la forma de vida que se configuró posterior al mestizaje.

Así, estos acontecimientos fueron observados genuinamente, por algunos miembros de nuestra familia, que tuvieron la oportunidad de educarse y emprender el camino de las letras y los libros, uno de ellos fue Oriel Álvarez, hijo menor de Roberto Álvarez, que el año 2003 publica el libro “El Último Constructor de Balsas de Cuero de Lobo”, obra de transcendental importancia, ya que aquí desde el método biográfico aborda las formas de vida que el chango robe tuvo y heredó a sus hijos, esta vez documentado desde la estrechez familiar y desde la emocionalidad que implica llevar el legado de un notable pescador, artesano y ser humano.

Paralelamente, otros profesionales toman conocimiento de la existencia de esta particular caleta de pescadores y su genuina historia, es por ello que en el año 2008, la antropóloga Astrid Mandel, publica su investigación “Los Changos de Caleta Chañaral de Aceituno: Dimensiones de una categoría histórica”, trabajo que evidencia los procesos de etnogenésis en desarrollo, los cuales son los resurgimientos y revitalización de la identidad changa en caleta Chañaral de Aceituno y particularmente desde la familia Álvarez – Hidalgo, la clan familiar fundador de esta caleta.

En el año 2009 Rodrigo Terreros, realiza el documental “El Ocaso de un Legado” donde documenta el ejercicio y esfuerzo que hace Gustavo Álvarez, hijo de Roberto Álvarez, para replicar la técnica de construcción de balsas de cuero lobo remplazando algunos materiales naturales. Este registro fue la base para que en el año 2012 Rodrigo Terreros y Jorge Arévalo, realizarán el documental “Navegantes del desierto”, donde recorren distintas caletas desde Arica a Chañaral de Aceituno, mostrando distintas expresiones del ser chango o changa en la actualidad pasando por la pesca, la caza, la construcción de balsas, la recolección, las comidas y el auto reconocimiento.

Durante el año 2014, nuestra familia Álvarez-Hidalgo participa activamente como pueblo Chango en la “Consulta Indígena para la creación del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio”, la cual finaliza en el año 2015 con el acuerdo donde el Estado se compromete a “impulsar el reconocimiento de las culturas pre-existentes como por ejemplo el pueblo chango”, en este acto los 9 pueblos reconocidos por el Ley Indígena más el pueblo Tribal Afrodescendendiente aprueba este acuerdo. A partir de este entonces, el pueblo Chango comienza sus procesos de organización y participación en distintas instancias que convocan nuestros pueblos hermanos y el Estado.

Por ello en mayo del año 2015, se constituye la “Agrupación Cultural Changos Descendientes del Último Constructor de Balsas de Cuero de Lobo” en caleta Chañaral de Aceituno, constituida por 54 socios, con personalidad jurídica vigente, organización que continuó realizan gestiones no sólo por el reconocimiento sino por revitalizar y revalorizar nuestra cultura a través de iniciativas, proyectos y actividades que pudieran visibilizar el legado de nuestros ancestros.

Así, desde el año 2016 el pueblo Chango de Caleta Chañaral de Aceituno ha participado en distintos seminarios, simposios, congresos a nivel nacional e internacional, llevando la voz invisivilizada por la historia oficial a las distintas comunidades Aymaras, Licanantay, Diaguita, Colla y Mapuche en las comunas de Calama, Alto del Carmen, Coquimbo, La Serena, Caldera, Santiago y Concepción, instancias de dialogo fraternos donde los pueblos originarios conocen la historia y vida de este pueblo postergado, levantando actas y comunicados pidiendo su reconocimiento como tal.

Uno de los actos simbólicos de significativa relevancia para nuestro pueblo fue, el reconocimiento a las hermanas Estermila y Juana Álvarez Hidalgo, como mujeres de pueblos originarios, por parte del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (Ex CNCA), en el marco del reconocimiento ASAT´AP, en Octubre del 2016. En el mismo mes de octubre, el CNCA, anunció quienes habían sido reconocidos como Tesoros Humanos Vivos en Chile, el Ministro de Cultura destacó a diez colectivos destacados en la preservación de técnicas y saberes patrimoniales, además de 17 cultores individuales destacados a nivel nacional, entre los que se encontraron tres personas: Enzo Páez, Georgina Sánchez y Gustavo Álvarez, hijo del chango Robe, por sus conocimientos en la técnica de construcción de balsas.

Así se van sumando distintas iniciativas para la revitalización cultural del pueblo chango, así es como en el año 2016, Estermila Álvarez Hidalgo, forma parte del “Recetario de los Pueblo Originarios” como conocedora de saber culinario con su ya emblemática preparación tradicional “El Charquicán de Toyo”, que también hacía su madre y que hoy ha aparecido en diversos libros de gastronomía tradicional.

Sumando instancias de participación, en el año 2017 el pueblo Chango participa activamente en el consulta del Ministerio de Salud para crear un reglamento que otorga atención de salud con pertinencia cultural a los pueblos originarios en Chile, donde el Estado una vez más se compromete con avanzar en su reconocimiento con un acta de acuerdo al finalizar el proceso.

En lo personal, siempre admiré la condición cultural en la que me había tocado nacer, es por ello que los libros que escribió mi tío Oriel Álvarez, las labores de buzos mariscadores de mis tíos Jaime, Víctor, Sergio, Bartolomé y Roberto, más las historias contadas del chango Robe que bien pude imaginar como una película épica, fueron el impulso necesario para acercarme a la historia de los pueblos costeros.

Así, gracias el esfuerzo de mi padre pescador, puede estudiar sociología, herramienta con la cual pude acercarme a mi propio pueblo desde la mirada de la investigación-acción. Es por ello que en el año 2017, junto a un grupo de colegas editamos el libro “Entre la tradición y Devenir: Mar, trabajo y memoria social de Caleta Chañaral de Aceituno”, un trabajo financiado por el CNCA, patrocinado por el Museo Regional de Atacama, en colaboración con el Grupo de Investigación de la Pesa Artesanal, donde abordamos el patrimonio cultural inmaterial de caleta Chañaral de Aceituno, incorporando las transformaciones socio-históricas del trabajo y la vida social, así como también la importancia de saber culinario en la configuración identitaria, recopilando también expresiones del género lirico como la poesía de sus habitantes.

Este saber culinario lo continuamos abordando con más profundidad en el año 2017, cuando postulamos al concurso “El Menú de Chile” del CNCA, con el Menú llamado “El Causeo Chango”, elaborado por nuestra agrupación, el cual fue incluido en un libro de recopilación de recetas de tradicionales, dirigida por la antropóloga Sonia Montecino.

Hoy nos encontramos realizando un proyecto de revitalización del patrimonio cultural material, auto educándonos sobre su importancia, levantando información de los sitios arqueológicos, algunos devastados por la acción humana y su ignorancia, por el atropello y desconocimiento colectivo de que aquí vivieron y vivirán los changos y su descendencia.

Hoy, se están gestando otros procesos de organización, en Torres del Inca, Caldera, Totoral, Chañaral de Aceituno y Punta de Choros, organización que parte por el auto reconocimiento en un gesto de mirarse en el espejo de la historia.

Ayer, se avanzó en la cámara de diputados, paso que fue significativo, lo agradecemos, pero este relato de postergación histórica, no puede quedar en el camino, como sociedad debemos devolverle al pueblo chango su dignidad, ya que por siglos hemos sido los olvidados de la historia, los que la historia oficial calificó de extintos, los que discriminaban por sus olores a pescados y a mariscos, por andar semi desnudos en los litorales del norte de chile, gente que sin embargo, alimentaban y alimentan a miles de familias. Hoy cientos de caletas, con miles de pescadores continúan realizando la tarea histórica de proveer de alimento a nuestra sociedad, pero sin la dignidad y respeto que merece cualquier ser humano de esta tierra.

Gracias por su tiempo…